

"Creo que no siempre las palabras son capaces de reproducir con devoción aquello que uno siente o piensa. Por eso hablo de traducción. Uno está traduciendo un sentimiento, está traduciendo una emoción, está traduciendo un estado de sensibilidad. Por otra parte, la palabra, como vehículo de comunicación, sufre tanta presión que muchas veces su sentido se va diluyendo, se va prostituyendo, se va esparciendo en cierto sinsentido".

Actual

Omar Lara y la poesía

Lanzando botellas al mar

Miembro importante de la Generación Emergente o Generación Diezmada de los 60, y hoy con la literatura a su resguardo en la librería Alas de calle Ongolmo, Lara confiesa que ser poeta es tener una actitud ante la vida que puede o no culminar con la poesía, al tiempo que se declara un ser desconfiado de las palabras. "Al final, incluso, la palabra en el poema, o desde el poeta, se hace muy críptica y llega a enmudecer".

Ximena Cortés Oñate
Fotografías de Paola Ruz del Canto

Lo permanente. Eso lo fundan los poetas. Y aunque el misterio de la poesía jamás debe ser develado, menos aún a un poeta, existen algunos que, como exploradores de la palabra misma, ejercen el oficio de los silencios viviendo en una actitud poética que se inmiscuye en la realidad y, desde ahí, la encara.

Con una poesía breve pero profunda, autorreflexiva y sencilla, Omar Lara demora todo un universo silencioso en escoger con qué hilvanar las respuestas que, a ratos, se le atorran en la garganta, no por falta de convicción sino, pareciera, por su confesada desconfianza en las palabras.

Parsimonioso, recibe como siempre en su pequeña librería de calle Ongolmo donde, mientras se conversa alrededor de un vino, un mate o, en este caso, un café, es imposible no voltear de vez en cuando la cabeza para leer un título que, desde los múltiples estantes, hace un guiño seductor.

De tanto en tanto, el teléfono interrumpe el diálogo pero, luego de responderlo con la misma calma, retoma la conversación con igual minuciosidad selectiva.

-¿Cómo un poeta que trabaja con las palabras puede declararse desconfiado de ellas?

-Para mí mismo es una reflexión sorprendente, pero también llena de sentido. Acuérdate que las palabras son una mera convención, con ellas estamos traduciendo traducciones y retraducciones desde siempre: si hemos conenido que algo se llama así, es porque hemos aceptado ese acuerdo. Pero, a veces, sucede que las palabras no capturan esencialmente algunas emociones, experiencias o sentimientos. Hay una frase que me parecía tremendamente sospechosa, poco creíble y poco seria, y que yo atribuía a una cobardía o insuficiencia expresiva: "no tengo palabras para expresar lo que siento". Ahora, esa frase tan vulgar tiene para mí otra significación. Creo que no

siempre las palabras son capaces de reproducir con devoción aquello que uno siente o piensa. Por eso hablo de traducción. Uno está traduciendo un sentimiento, está traduciendo una emoción, está traduciendo un estado de sensibilidad. Por otra parte, la palabra, como vehículo de comunicación, sufre tanta presión que muchas veces su sentido se va diluyendo, se

va prostituyendo, se va esparciendo en cierto sinsentido. La palabra ha sido tan vulnerada, tan castigada, que de ahí me nace a veces esa impresión de que estamos utilizando un medio expresivo sumamente delicado, sumamente sensible y que cuesta mucho aprehender ese vehículo con sagacidad, con honestidad, con pureza. De ahí me nace esa desconfianza. Incluso en el desarrollo de mi propia expresividad poética, siempre estoy pendiente de no haber involucrado un sentido de aquella palabra no exactamente cercano a lo que quiero hacer sentir al otro.

-En lo que serían las bases de tu definición del poeta, has dicho que éste es un explorador de la palabra misma y que lo último que hace un poeta es el acto de escribir...

-Las tres ideas están íntimamente ligadas. Esta desconfianza de las palabras también me dice que la poesía no tiene estrictamente que ver con ellas. Para mí, ser poeta

es tener una actitud ante la vida. Es establecer un cierto tipo de relaciones con la vida, con el otro, con el espacio en que uno mora. Yo soy poeta, por decirlo de alguna manera, porque me relaciono con las cosas del mundo de un modo poético. Ahí se sostiene esa afirmación relativa a que la escritura es el último eslabón del hecho poético. Para mí, ser poeta es verificar algunos de los vínculos con la realidad y establecer desde allí mi propia forma de encararlos.

-Platón, un filósofo muy cercano a la poesía, decía que los poetas mienten. ¿Hasta qué punto estás verificando la realidad, la estás reinventando o fundándola...?

-Yo creo que un poco miento la realidad. Ahora, mentira en el sentido de buscarle las cuatro patas al gato, porque una realidad puede soportar muchas miradas. Pienso que mentir una realidad significa, justamente, esa exploración de la palabra, proponiendo para ella una multiplicidad de posibilidades.

El poeta escribe desde sí

Nohualhue (el origen, lugar que intenta reivindicar), Nueva Imperial, Temuco, Valdivia, Lima y Bucarest; imbricado periplo que lo estacionó en Concepción desde donde no sólo mantiene como ancla de la poesía y los encuentros literarios su librería Alas, sino también las ediciones LAR (Literatura Americana Reunida) y la revista Trilce, heredera del grupo que fundara en Valdivia en la década del 60.

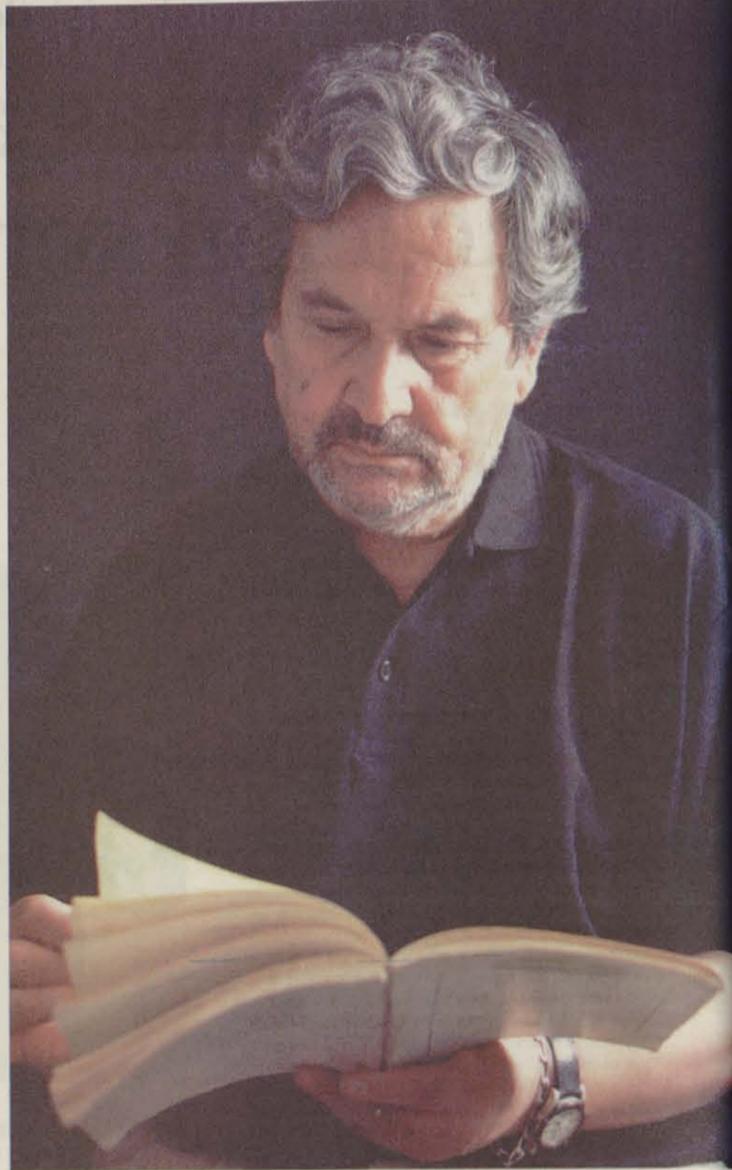
El complejo itinerario fue dejando huellas en su trabajo; sin embargo, Omar confiesa la ilusión de una evolución más parsimoniosa de su poesía. "Quiero creer que la evolución de mi poesía responde y respeta cierto proyecto que yo estaba estructurando justo en el momento en que se produjo este quiebre atroz en el país. Proyecto que tenía que ver, por una parte, con un librito que había publicado el año 72 que se llama "Los buenos días", que para mí contenía la semilla de lo que quería hacer en un futuro inmediato, y que estaba también en un libro, que no alcanzó a aparecer, que suscribía editorial Quimantú el año 73. Si bien sufrí los embates de mi propia experiencia, el desarrollo de mi poesía creo verlo más controlado que lo que le sucedió a mi vida".

-Después de revisar este periplo, la poesía parece no ejercerse desde el lugar donde se está, sino desde el poeta. Y esto lo comento porque pareciera que los artistas miran constantemente hacia el centro como una manera de proyectarse; en cambio, en la poesía existen grandes poetas, considerados nacionales, que están asentados en la periferia, en regiones. Como que la poesía es la expresión artística más desvinculada del lugar donde se está...

-Tu pregunta es casi una afirmación que yo comparto totalmente. A veces se refieren a mí como un poeta marginal; yo me considero, tal vez, marginal a las zonas de poder; si se pueden llamar así, como los fondos del libro, el Fondart... Sin embargo, no soy un marginal a la vida literaria, a la sociedad, por decirlo de alguna manera. Pero tu pregunta era mucho más interesante que eso...

-Me refería a escribir desde uno mismo...

-(La respuesta tarda mucho, en un silencio que casi llega a incomodar). Es cierto, uno escribe desde uno, desde su propia aventura con la palabra, con sus soportes literarios y culturales. Inevitablemente uno está en una especie de contrato cultural con mucha gente, lo que implica, como diría Ortega, una circunstancia muy compleja para cada uno. Ese es un asunto muy complicado: desde qué punto se escribe desde uno mismo (silencio nuevamente; hay que esperar sus silencios, adivinar los finales falsos de sus discursos). Entiendo que el poeta establece su ser y su estar en el mundo en la medida de su desarrollo creativo, a la manera de un campesino que determina sus acciones a partir de los ciclos de cultivos o crianzas. Aun cuando la materia de su expresión provenga de intuiciones y hallazgos, la experiencia poética la veo también acumulativa. Estas intuiciones más la historia



La revista Trilce, heredera del grupo de poesía que en la década del 60 fundara en Valdivia al alero de la poesía de César Vallejo, es una importante ventana de la poesía nacional que Omar Lara mantiene con terca persistencia, lo mismo que su librería Alas.

rescatada articulan y armonizan, pienso, ese uno mismo desde el cual lanzamos las botellas al mar que es la poesía, a ver si alguien las rescata, las lee y establece un diálogo con el yo poético.

Encadenamiento de preguntas

-Has dicho que la poesía no es sino una cadena de preguntas. ¿Cómo funcionan las preguntas para ti en el acto poético?

-Tal vez ahí funciona lo que podría ser el juego de la poesía, la parte lúdica, juguetona, el espacio de inocencia. Yo decía que no me interesan las respuestas en la poesía, sino que me interesan las preguntas. Siempre he sentido que la nutriente de mi poesía está en los "por qué", en mis interrogaciones, en mis dudas, en mis temores, en mis angustias como ser humano, en mi incapacidad de responder muchas cosas. Veo mi poesía como un largo encadenamiento de preguntas y algunas pueden ser un modo de aclaración de las dudas. Si me interesan las preguntas es porque ellas abren un mundo y evocan un abanico de posibles reacciones, complementarias e incluso contradictorias. Las respuestas, en cambio, cierran el mundo, lo estabilizan, lo detienen, lo limitan. Con las preguntas hacemos participar también a ese hipotético lector, a ese tú que recogió en su momento una de las botellas lanzadas a los mares.

-Hablabas de un modo poético de enfrentar la vida. ¿se puede concretar qué significa eso para ti?

-Lo tengo muy claro, pero, cómo decirlo con estas palabras que son traducciones de traducciones, que son traidoras... (después de un tiempo de reflexión, esta pregunta nuevamente se intentó responder vía correo electrónico). Recuerdo a los primeros poetas que lei en mi temprana juventud: César Vallejo, Neruda, Mayakovsky, Paul Eluard. Ellos me enseñaron muchas cosas sobre la vida, me señalaron una manera de ver las cosas de la vida, de acercarme al hombre, a la historia del hombre, me ayudaron a instalarme en la sociedad y esperar de ella siempre lo mejor para todos. Eran poetas de la esperanza y de la solidaridad, entre otras cosas. A eso me refiero cuando aludo a una manera poética de situarme en el mundo y de establecer mis relaciones con el otro.

Jugada maestra

Ya ni te pido que descanses, pequeñísima impostergable mujer mía.
Porque esta broma del amor, esta jugada maestra de sentirnos necesarios ha ganado terreno, nos ha solicitado sabiamente: nos hemos vuelto locos.

Hemos resuelto que esto es el amor.
Sólo falta saber cómo lo utilizaremos de qué buena manera para todos y antes que sea demasiado tarde.

Toque de queda

Quédate
le dije
y la toqué.



Armoniosa continuidad

-Después de haber organizado en la década del 60 encuentros de joven poesía chilena, y desde tu calidad de poeta, editor y librero, ¿qué te produce la poesía joven actual?

-Yo creo que son denominaciones que simplemente sirven para establecer ciertas definiciones temporales, para establecer alguna lógica y necesaria ubicación en el espacio de la escritura. Yo no creo mucho en conceptos como la poesía joven, la poesía nueva; creo que ella tiene una continuidad lúcida y felizmente asumida por los poetas, sin ese desprecio por la tradición poética chilena de la época post golpe militar. Veo a los poetas más jóvenes chilenos en una actitud bastante diáfana en su relación con los poetas mayores. Tienen una mirada ávida y respetuosa, sin trauma, con lo que es la experiencia anterior de la poesía y eso es un fenómeno muy conmovedor y vivificante para la poesía en general. Creo que es un poco arriesgado y forzado hablar de una nueva poesía, porque difícilmente puede haber una nueva poesía en el sentido de formular algunos movimientos en la historia de la literatura. Yo diría que ahora hay una continuidad armoniosa y que lo nuevo sería, justamente, el asumir lo anterior.

